

## **TRANSFORMACIONES DE LA ADOLESCENCIA A TRAVÉS DE LA EXPRESIÓN CORPORAL EN EL TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA**

**ANDREA IBARRA FRÍAS**

Maestranda en Psicomotricidad por el Colegio Internacional de Educación Superior,  
Licenciada en Psicología por el CIES.

Recepción: 06 de abril 2021/ Aceptación: 23 de abril de 2021

### **RESUMEN**

Poco se ha hablado del trastorno del espectro autista en la adolescencia, lo que conlleva una gran variedad de retos, así como la presencia de conductas desadaptativas, que en un gran porcentaje estarán relacionadas con integración sensorial, y serán tomadas desde lo neurológico y corporal. Dichas conductas traen consigo una gran variedad de efectos colaterales en lo social por lo que la psicomotricidad debe manifestarse, abordando dicho fenómeno y estableciendo propuestas para la intervención.

El cuerpo será parte fundamental para la observación de una expresión corporal del adolescente, para determinar y analizar el por qué de la conducta ya sea que tenga lenguaje o no, permitiendo así su medio de comunicación, que a través de la psicomotricidad se trabajará desde una modalidad integral y semiestructurada, permitiendo autodeterminación en el adolescente, brindándole herramientas para trabajar la flexibilidad y regulación de dichas conductas.

**PALABRAS CLAVE:** adolescencia, autismo, conductas disruptivas, expresión corporal, integración sensorial, psicomotricidad.

### **SUMMARY**

Not much has been said about autism in adolescence, which entails a great variety of challenges, such as the presence of desadaptative behaviors, which is a large percentage will be related to sensory integration and will be taken from the neurological and corporal. These behaviors bring with them a great variety of collateral effects in the so-

cial area, so psychomotor skills must be manifested, addressing this phenomenon and establishing a proposal for intervention.

The body will be a fundamental part in the observation of the adolescent's corporal expression, so we will be able to analyze the reason for that behavior, whether it has language or not, thus enabling the adolescent's means of communication, which will be worked on through psychomotor skills in a comprehensive and semi-structured manner, allowing self-determination in the adolescent, providing tools to work on the flexibility and regulation of such behaviors.

**KEY WORDS:** autism, adolescence, disruptive behaviors, body expression, sensory integration, psychomotricity.

## **RÉSUMÉ**

Peu de choses ont été dites sur le trouble du spectre de l'autisme à l'adolescence, qui implique une grande variété de défis, ainsi que sur la présence de comportements inadaptés, qui dans un grand pourcentage seront liés à l'intégration sensorielle, et seront considérées du point de vue neurologique et corporel. Ces comportements entraînent une grande variété d'effets collatéraux dans la sphère sociale, c'est pourquoi les compétences psychomotrices doivent se manifester, aborder ledit phénomène et établir une proposition d'intervention.

Le corps sera une partie fondamentale pour l'observation d'une expression corporelle de l'adolescent, pour déterminer et analyser la raison du comportement, qu'il ait un langage ou non, permettant ainsi ses moyens de communication, qui à travers des compétences psychomotrices seront travaillés à partir de une modalité globale et semi-structurée, permettant l'autodétermination chez l'adolescent, fournissant des outils pour travailler sur la flexibilité et la régulation desdits comportements.

**MOTS CLÉS:** autisme, adolescence, comportements perturbateurs, expression corporelle, intégration sensorielle, compétences psychomotrices.

## **INTRODUCCIÓN**

El Trastorno del Espectro Autista (TEA) es una condición que perdura durante toda la vida del sujeto. Se presenta de diversas maneras y pueden encontrarse comorbilidades, sobre todo alteraciones de integración sensorial y trastornos psicomotores que serán expresados por medio de conductas desadaptativas, las cuales se podrán observar a simple vista desde lo social, y se deben de abordar desde la situación que origina dicha respuesta. Las alteraciones en la integración sensorial se pueden llevar a cabo a través de la psicomotricidad con diversas herramientas y estrategias para determinar el por qué de las reacciones al ambiente, producto, sujeto, entre otros.

La mayoría de los casos la intervención de estas conductas va dirigida a retos de adaptación al ambiente, sin embargo, muy pocas veces se considera la parte emocional y sentimental de los adolescentes que de cierta manera se hacen dependientes de otro. Lo ideal sería que el adolescente tuviera mayor autodeterminación, libertad para expresarse, así como ser entendido por el otro y ser tomado como sujeto y no solo como un individuo que presenta una conducta no adaptativa a su entorno.

La integración sensorial y la intervención psicomotriz pueden trabajarse de manera conjunta, ya que la psicomotricidad permite un abordaje más integral del paciente porque toma en cuenta no sólo aspectos físicos o fisiológicos, sino que también aspectos psíquicos, brindando un abordaje de intervención más amplio para el adolescente con autismo trabajando lo emocional y lo corporal.

Muchos adolescentes con autismo no emplean la resiliencia ni la autonomía, se dirigen por lo que el adulto ordena o desea. Pero, ¿en dónde queda el deseo de él como sujeto dejando de lado el trastorno?

## **AUTISMO Y ADOLESCENCIA**

A lo largo del tiempo la definición de autismo ha ido evolucionando, desde Kanner en 1943 quien fue pionero describiendo el concepto en su artículo “Autistic Disturbances of Affective Contact”; hasta la actualidad.

El DSM-V “plantea pensar el autismo ya no como una categoría diagnóstica única, sino como una dimensión más abarcadora y no tan restringida” (66) [1].

Actualmente, de acuerdo con la OMS, en el CIE-11 [2], está clasificado en la sección de trastornos del neurodesarrollo, y sus principales características son “déficits persistentes en la capacidad de iniciar y sostener la interacción social recíproca y la comunicación social y por un rango de patrones comportamentales e intereses restringidos, repetitivos e inflexibles” [2]. A su vez Cadaveira y Waishburg [1] incluyen también que habrá una tendencia a una inclinación hacia ciertos factores sensoriales, en donde se puede observar hipersensibilidad o hiposensibilidad a los estímulos sensoriales que generan una respuesta diferente a la normal.

La incidencia del autismo en México no tiene datos actuales, no obstante, CONADIS [3] estima que al año nacen alrededor de 6 mil 200 personas con autismo. De igual manera, Carol Ajax, fundadora de Spectrum Therapy Center México, aseguró que en el país 1 de cada 115-120 personas presenta algún tipo de trastorno del espectro autista [3].

Frecuentemente cuando hablamos de autismo se piensa inmediatamente en niños y en muchas ocasiones se entiende como si el autismo sólo se diera en la niñez, sin embargo, esta condición perdura durante toda la vida en las personas que lo padecen, y se encuentra poca referencia e investigación en otras etapas de la vida. Por lo que en este trabajo se pretende abordar el autismo en la adolescencia, una de las etapas que para todo ser humano conlleva una serie de cambios físicos y emocionales importantes en su desarrollo.

La adolescencia es un proceso de transición que según la OMS [4] se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. En esta etapa podemos observar diversos cambios físico-biológicos y emocionales por los que todos los seres humanos pasamos.

En los púberes con Trastorno del Espectro Autista podemos observar como menciona Ogalla [5], que habrá un aumento en las conductas disruptivas (estrés) o desadaptativas ya que, para las personas con autismo, la adolescencia es un periodo de desafíos.

Por ejemplo, podemos ver que la menstruación para las mujeres con autismo generará mayor confusión y angustia.

Estos cambios físicos enmarcan un duelo importante descrito por Aberastury [6] refiriéndose aquellas modificaciones biológicas, que lo dejan en la transición entre el cuerpo infantil y el cuerpo adulto, produciendo un “fenómeno de despersonalización” (143)[6], además “se experimentan como extraños, violentos e intrusivos” (6) [7] y podrán verse reflejados tanto en el esquema corporal como en la imagen corporal, ya que como bien es sabido estas están relacionadas con los procesos psicomotores, brindando así nuevos descubrimientos en dimensiones y formas de verse, reconocerá e integrará poco a poco estos cambios.

No obstante, se ha observado que esto se dificulta en los adolescentes con autismo, generando mayores retos en la sociedad, en el ámbito educativo y familiar que causarán alteraciones que se podrán observar en su integración sensorial como hipersensibilidad o hiposensibilidad ante estímulos del entorno que en ocasiones les imposibilitan la realización de algunas actividades.

En lo social la incapacidad para expresar el sentir por la mirada del otro generará, por ejemplo, en el ámbito educativo una alteración en las conductas de interacción con sus compañeros dificultando la inclusión. La falta de sensibilidad hacia lo que le ocurre al adolescente con autismo nos hace reflexionar en que posiblemente las conductas disruptivas o desadaptativas que presenta no le ayuden a expresarse de una manera en la que todos le puedan entender, sin embargo, su cuerpo habla y todo el tiempo intenta comunicar algo por medio de sus expresiones, posturas, gestos y el entorno en donde se desenvuelve le genera experiencias con respecto al contacto con los otros y el ambiente.

## **DESDE LA INTEGRACIÓN SENSORIAL A LA PSICOMOTRICIDAD**

“Recientes trabajos de investigación han indicado que entre 76 y 85% de los niños y adultos con autismo exhiben respuestas inusuales al input sensorial” (197) [1].

Ante las diversas reacciones adversas o repetitivas a ciertos estímulos fue que Jean Ayres terapeuta ocupacional, en 1998 introdujo el modelo de integración sensorial para

brindar herramientas e identificar trastornos del procesamiento sensorial, el cual está enfocado en niños menores de 7 años. Actualmente no hay algún autor que se enfoque o haya llevado a cabo una investigación sobre integración sensorial en adolescentes y adultos.

Para Ayres [8] la integración sensorial es la “organización de sensaciones para su uso” (13) [8], queriendo decir que, a través de los estímulos percibidos por medio del mundo externo al cuerpo, emitirán comunicaciones al cerebro, el cual se encargará de registrar dicha información y modular la entrada sensorial, por lo tanto, llevar a cabo la integración sensorial, que si bien si no se modula o se registra tendremos un desorden del procesamiento sensorial, que a través de dicha técnica generará respuestas adaptativas a los estímulos.

Actualmente Barrios [9] menciona que Winnie Dunn presenta un modelo de procesamiento sensorial, el cual es ecológico, es decir, “que enfatiza la importancia de analizar las demandas de la actividad y del entorno del sujeto para maximizar su autonomía” (1) [9]. Este modelo plantea cuatro patrones, el de búsqueda, evitación, sensibilidad y registro; los cuales estarán en función de un umbral neurológico que es la consistencia en que las neuronas respondan a los estímulos recibidos de una autorregulación pasiva y activa, la cual se considerará hipersensibilidad o hiposensibilidad, nuevamente enfocándose en lo puramente corporal.

Cabe destacar que los sentidos a los que se refiere la Integración Sensorial, son los mismos abordados por la Psicomotricidad en la pirámide de desarrollo de Lázaro y Bermejo [10], quienes clasifican ocho en nuestro sistema sensorial: vista, oído, olfato, gusto, tacto, vestibular, propioceptivo, interoceptivo. No obstante, este último solo lo aborda la psicomotricidad.

Debemos de esclarecer a qué nos referimos con psicomotricidad ya que podemos encontrar una gran variedad de definiciones con respecto a esta técnica en donde la misma palabra proporciona los factores que aborda y se relacionan entre lo motor, psíquico.

Según la Sociedade Brasileira de Psicomotricidade “La psicomotricidad es una ciencia que estudia a la persona a través de su cuerpo en movimiento y en relación con su mundo interno y externo y de sus posibilidades de percibir, actuar y relacionarse con los otros, con los objetos y consigo mismo. Guarda relación con el proceso de maduración, donde el cuerpo es el origen de las adquisiciones cognitivas, afectivas y orgánicas. Psicomotricidad es, pues, un término que se emplea para designar una concepción del movimiento organizado e integrado, en función de las experiencias vividas por el sujeto cuya acción es el resultado de su individualidad, su lenguaje y su socialización” (31-32) [11]

Asimismo, Berruezo [12] cita a Da Fonseca para definir la psicomotricidad como aquella que ocupa la “comprensión del movimiento como factor de desarrollo y expresión del individuo en relación con su entorno” (1). Pero al “estudiar el movimiento como fenómeno de comportamiento se deben de integrar tanto los movimientos expresivos como las actitudes significativas, se pueden percibir la especificidad motriz y actitudinal del ser humano” (1).

Del mismo modo, esta investigación estuvo centrada en la psicomotricidad terapéutica, dado que como bien refiere Berruezo [11], es el área “cuya finalidad es la intervención psicomotriz sobre trastornos psicomotores del desarrollo, así como sobre alteraciones emocionales y de la personalidad en función de un proyecto terapéutico realizado sobre la base de un diagnóstico” (23) [11].

En cuanto a los trastornos psicomotores del desarrollo antes mencionados nos lleva a relacionar con lo que la teoría de Integración Sensorial plantea como dispraxias del desarrollo, y es que en ambos el problema comienza desde edades muy tempranas afectando su desenvolvimiento durante el crecimiento, ambos se focalizan en las deficiencias cerebrales que ocasionan el conflicto motor sin embargo, la gran diferencia entre ambos es que en los trastornos psicomotores no sólo está la parte motora como en las dispraxias con respecto a coordinación y por ende a planificación motora, sino que de manera psíquica y afectiva lo podemos observar, no obstante, no todas las alteraciones son específicas para los adolescentes con autismo, sino que tienen diferen-

tes características y se manifiestan diversas actitudes y desarrollos, dependiendo también del ambiente brindado tanto emocional como físico.

Los trastornos psicomotores son alteraciones que se pueden observar en el tono, movimiento, postura, equilibrio, espacio, tiempo, coordinación, esquema e imagen corporal de nuestro propio cuerpo, y en las personas con autismo puede existir una gran dificultad ante esto, desencadenando ciertos conflictos emocionales y de ansiedad expuestos en conductas desadaptativas.

Cuando hablamos de emociones Angulo [13] refiere que para Damasio “es en amplia medida un mundo de acciones que se lleva a cabo en nuestros cuerpos, desde las expresiones faciales y las posturas” (62) [13], dando así al cuerpo el medio de comunicación del adolescente.

Los procesos psicomotores ayudan a que el adolescente con autismo pueda desarrollar un esquema corporal, ya que se ha podido observar que presentan dificultades para integrar adecuadamente las nociones de su cuerpo y de su “yo corporal”, puesto que al encontrarse en situaciones como el roce de las manos o la voz de un sujeto que está en convivencia con ellos, pueden aparecer complicaciones en su organización psico-corporal.

Para esto, es fundamental tener claro este concepto por lo que Berruezo [12] ante la definición por parte de Le Boulch refiere que hay una concientización de nuestro propio cuerpo ya sea en reposo o en movimiento, en relación con sus diferentes partes, especialmente con el espacio y los objetos que lo rodean.

Deberán organizar y asimilar la información del mundo exterior y dentro de la terapia psicomotriz se abordarán las dificultades ante la construcción de la globalidad corporal que se puede presentar, así como de imagen corporal, al ir estructurando y empoderándose de su cuerpo en los nuevos cambios.

Los nuevos retos y cambios tanto corporales como psíquicos en los adolescentes, generan un movimiento en la prehistoria de su corporeidad, ese yo corporal que desde la infancia comienza a construirse a través de “huellas de contactos, miradas, palabras, voces, gestos, actitudes y posturas que van marcando nuestro frágil e inmaduro cuer-

po nacido de otro cuerpo” (61) [14] durante su desarrollo con los cuidadores primarios y los adultos quienes son indispensables para dar ese sentir de existencia.

Cuando no hay una adecuada construcción del esquema corporal o de la imagen corporal podemos, ver que no hay una percepción de los límites del adentro y del afuera.

## **PSICOMOTRICIDAD COMO ABORDAJE TERAPÉUTICO PARA ADOLESCENTES CON TEA**

En el adolescente con autismo, su cuerpo, su mente, sus sensaciones y sus percepciones se transforman y la mayoría de las veces podemos ver que los adolescentes no son autónomos, sino dependientes de un otro y constantemente están en terapias o en la escuela, y no hay un momento para pensar en lo que él quiere realmente y puede aparecer en ellos la pregunta “¿qué quieren de mí?”. No se les da el tiempo y el espacio para reconocerse y saber quiénes son. Se construyen para otros, pero no para ellos mismos, dejando a un lado su deseo. Tengan o no lenguaje verbal, su individualidad y su autonomía es sofocada por una necesidad de regular aquello que a la sociedad tanto le incomoda.

Nadie les pregunta su opinión ni escuchan sus necesidades como sujeto, no se le apoya para adquirir autonomía, hasta pareciera como si no fuera importante y no se trata de alcanzar metas, sino que cada uno de ellos contemple lo que ha logrado, que observe perciba la importancia y el por qué de eso que está realizando, además de ser libre de expresar su incomodidad ya sea a los estímulos sensoriales evitando o adaptándose a lugares, o a las actitudes y percepciones de los otros hacía él.

El tratamiento de estos pacientes generalmente se enfoca en la corrección de las conductas desadaptativas, pero, ¿por qué no tomar esas conductas como si nos estuvieran diciendo algo? En la adolescencia como ya hemos visto se presentan variedad de cambios importantes que a veces por considerar sólo la parte visible se deja de lado lo interno, el motivo por el cual está reaccionando de esa manera, pero, “¿por qué no considerar los sentimientos y emociones de una forma importante en el desarrollo e interacción social de una manera diferente? A través de las expresiones emocionales y corporales que están sumamente relacionadas con su historia.

Con esto trato de explicar que la expresión se manifiesta en el lenguaje corporal y es a través de gestos, movimientos y miradas que se establece la comunicación con el exterior. A decir verdad, algunos textos mencionan y refieren que existe poca expresión facial en los gestos de las personas con Trastorno del Espectro Autista, pero esto no limita el poder observar otras expresiones como el movimiento, la mirada, etc.

Asimismo, como previamente he mencionado la parte corporal desde su construcción está teniendo un impacto significativo, en estas edades los adolescentes irán integrando ya los procesos psicomotores obtenidos y dadas las características que representa el Trastorno del Espectro Autista, se presentarán o no dificultades sensoriales que tendremos que abordar, así como las emociones emergentes a diversas circunstancias por las que estará viviendo el púber, debido a la aparición de alteraciones significativas socialmente en el sentido de cambio de escuela, que requerirá una modificación de rutina, por lo tanto de personas a su alrededor, donde en ciertos momentos esto le produzca conflicto, o que extrañe a los amigos que tenía en la anterior escuela o por cuestiones de cómo lo ven los demás, esto enfocado a adolescentes con menores retos, ya que cuando tienen mayores retos podremos verlo desde otro punto más detallado.

Se pretende que tengan un espacio en donde puedan, si tienen lenguaje, hablar y expresar sus sentimientos y emociones para así trabajarlos y hacer que el propio adolescente busque estrategias de solución, asimismo, cuando no se tiene un lenguaje, a través de los sentidos, de la mirada, de una palabra emitida poder ir observando y evaluando junto con los padres y/o personas que interactúen con él de manera integral para llegar al por qué está teniendo esas conductas ya sea por estímulos sensoriales, o emocionales.

Del mismo modo a través del juego, establecer un lenguaje, una comunicación emitida por el cuerpo que a la vez, será parte de su expresión corporal que tiene que ver con sus sentimientos, lo mismo que llevar a cabo la integración sensorial, del mismo modo la parte afectiva, que si englobamos esto, nos referimos a lo que se trabaja en psicomotricidad, así como también brindamos herramientas de interacción con ellos, respetando siempre y cuando sus límites corporales, y que en un momento dado se acom-

pañá a tener una construcción de su imagen y esquema corporal, proporcionando una serie de diversas actividades lúdicas como motrices, para que ellos se hagan conscientes de lo que está generando su propio cuerpo mediante la acción que avivará su afectividad y deseos, igualmente de manera indirecta también es un trabajo de interacción social.

Por consiguiente, la intervención de la psicomotricidad dará un acompañamiento, y una observación para comenzar a proporcionar las herramientas necesarias para ir trabajando esos sentimientos y su autoconcepto, a su vez que generar su autodeterminación, dando espacios para que ellos escojan algunas de las actividades, dependiendo de las dificultades y retos de cada sujeto.

Cabe mencionar que el trabajo en el abordaje psicomotriz en adolescentes con autismo veremos algo similar a lo que propone Juan Mila [15] para los adultos, puesto que no se trata de infantilizar las sesiones, hablando de adolescentes de 15 a 19 años, en donde enfatiza un momento de trabajo corporal y otro de conversación y escucha que se llevaría a cabo con sesiones más estructuradas. Sin embargo, las actividades llevadas a cabo con adolescentes con autismo de 10 a 15 años y dependiendo sus retos, algunas ocasiones deberán ser espontáneas o que las propongan.

## **CONCLUSIÓN**

Tenemos que dejar de ver lo superficial y ver más allá de lo que podemos apreciar con los ojos, es observar y analizar qué es lo que está ocasionando, qué quiere decirnos ese cuerpo en movimiento, ese lenguaje corporal, esa expresión, ser los detectives de las verdaderas causas y no mirar lo superficial que eso cualquiera lo hace, a través de esta intervención psicomotriz abrimos a la complejidad, llevar a un encuentro con el otro, en ese acompañar de su propio conocimiento, capacidad y deseo.

Debemos de tomar mayor consideración a los adolescentes con Trastorno del Espectro Autista, desde el hecho de ubicarlos como sujetos, que se desarrolle mayor autodeterminación y autonomía, si acompañarles, pero dejar que experimenten, que puedan ser capaces de trabajar a través de una terapia psicomotriz los aspectos tanto sensoriales, como emocionales, llenarlos de posibilidades, y herramientas que lo ayu-

den a desarrollarse en su entorno de una manera más adecuada, y poder así adentrarlos a una etapa adulta con mayor independencia, incluso en el ámbito laboral y social.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- [1] CADAVEIRA, M., & Waisburg, C. (2015). *Autismo*. México: Paidós.
- [2] OMS. (2019). *CIE-11*. Obtenido de [https://icd.who.int/ct11\\_2018/icd11\\_mms/es/release#/](https://icd.who.int/ct11_2018/icd11_mms/es/release#/)
- [3] CONADIS. (2019). *Gobierno de México*. Fecha de consulta: 2021-01-15. Disponible en: <https://www.gob.mx/conadis/es/articulos/dia-mundial-de-concienciacion-sobre-el-autismo-2019?idiom=es>
- [4] OMS. (s.f.). Desarrollo en la adolescencia. Fecha de consulta: 2021-01-15. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: [https://www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/topics/adolescence/dev/es/](https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/)
- [5] OGALLA, E. (2003). "Adultación" de los jóvenes con autismo y/o necesidades de apoyo generalizado. *Escuela Abierta*, 85-127.
- [6] ABERASTURY, A., & Knobel, M. (1988). La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. México: Paidós Educador.
- [7] MONSERRAT, A. (2013). Clínica psicoanalítica en adolescentes. Sus vicisitudes. Madrid: Biblioteca Nueva.
- [8] AYRES, J. (1998). La integración sensorial y el niño. México: Trillas.
- [9] BARRIOS, S. (2017). *Ocupa TEA*. Fecha de consulta: 2021-01-15. Disponible en: <http://ocupatea.es/procesamientosensorial1/>
- [10] LÁZARO, A., & Berruezo, P. (2009). La pirámide del desarrollo humano. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*. 9 (2), 15-42.
- [11] BERRUEZO (2008). El contenido de la psicomotricidad. Reflexiones para delimitación de su ámbito teórico y práctico. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 19-34.

[12] BERRUEZO, P.P. (2000): El contenido de la psicomotricidad. En Bottini, P. Psicomotricidad: prácticas y conceptos. Madrid: Miño y Dávila. (ISBN: 84-95294-19-2)

[13] ANGULO, J. (2012). Cuerpo, emociones, cultura. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Vol. 26, núm. 2, agosto, 53-74.

[14] PAPANDREA, A. (2018). Abordaje psicomotor en adultos. Argentina: Imago Mundi.

[15] MILA, J. 2018. Psicomotricidad intervenciones en el campo adulto. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Corpora Ediciones.